



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Mujeres pacifistas en la Primera Guerra Mundial: la WILPF

Autora

Rebeca Pamplona Plaza

Directora

M^a Pilar Salomón Chéliz

Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza

2018

I. INTRODUCCIÓN	3
II. ESTADO DE LA CUESTION Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO	6
III. EN BUSCA DEL DERECHO AL VOTO	12
SUFragISMO INGLÉS	14
SUFragISMO AMERICANO	16
IV. REPERCUSIONES DE LA GUERRA EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA.....	18
V. NI CONTIGO NI SIN TI: FEMINISMO Y SOCIALISMO	22
VI. UN FEMINISMO INTERNACIONALISTA Y PACIFISTA: LA WILPF	28
LA WILPF EN ESPAÑA	36
VII. CONCLUSIONES	42
VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	45

I. INTRODUCCIÓN

La Women's International League for Peace and Freedom -conocida como WILPF, por sus siglas en inglés- fue una organización de carácter feminista y antimilitarista, que nació en el Congreso Internacional de Mujeres celebrado en La Haya desde el 28 de abril hasta el 1 de mayo de 1915. Dicho congreso estuvo presidido por Jane Addams y albergó 1500 asistentes, de los cuales 1136 fueron mujeres dispuestas a parar la Primera Guerra Mundial, objetivo inicial por el que se convocó el acto.

Las mujeres que formaban este congreso -que en 1919 pasó a llamarse WILPF- estaban de acuerdo en dos puntos: los conflictos nacionales e internacionales debían resolverse por la vía pacífica y era necesario extender el voto a las mujeres. Estas dos premisas guiaron la línea de acción de la primera organización internacional de mujeres pacifistas, que consideraban que el voto femenino conduciría a la paz permanente. El resultado de los debates celebrados en La Haya se plasmó en veinte resoluciones a modo de manifiesto que fueron enviadas a países europeos neutrales y beligerantes a través de dos delegaciones del Congreso. De este modo algunas de las mujeres que formaban la WILPF, y que todavía no contaban con el derecho a voto, actuaron de embajadoras de la paz y el desarme y fueron recibidas y escuchadas por los líderes políticos de catorce países¹.

Los resultados del esfuerzo de estas mujeres no fueron inmediatos, pues, como comenta Jane Addams en el discurso inicial que dio en el Congreso de La Haya, las aportaciones que tienen como objetivo alcanzar la paz aparentemente tienen menos fuerza o son más lentas pero poseen una relevancia capital². Así pues asistimos a un proceso de desarrollo que ha permanecido incansable durante más de cien años actuando por la paz. Hoy en día la WILPF continúa su labor con sedes internacionales en Ginebra y Nueva York y secciones en treinta y un países por todo el mundo, siendo una de las organizaciones de mujeres por la paz más veterana a nivel global. Desde la Primera Guerra Mundial hasta 2018 la WILPF se ha esforzado en promover la paz, el desarme, la justicia social, la

¹Magallón, C., «Una voz disidente en la Primera Guerra Mundial: el Congreso de La Haya y WILPF», *Mientras Tanto*, nº 122-123 (2014), pp. 57-71.

²MAGALLÓN, C.; BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» en Gamarra Chopo, Y.; Fernández Liesa, C. (coords.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p. 164.

igualdad racial y el empoderamiento de las mujeres. Actualmente tiene estatus consultivo en la ONU como ONG y cabe destacar que tres de las mujeres con las que contó en su seno obtuvieron el Premio Nobel de la Paz: Jane Addams -en 1931-, Emily Greene Balch -en 1946- y Alva Myrdal -en 1982-.

En este trabajo pretendo hacer un estudio de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad: el contexto en el que fue creada, quién participó en este proceso y qué *modus operandi* siguió. A través de esta organización trataré de resolver cómo influyó el movimiento de las mujeres pacifistas en el panorama político del momento -en el ámbito de la lucha feminista y socialista en especial- así como la repercusión que tuvo en el futuro. La intencionalidad del trabajo es, en primer lugar, evidenciar que existió un feminismo pacifista que surgió para acabar con la Primera Guerra Mundial y cuyo legado se extiende hasta nuestros días; y, en segundo, poner en valor la larga lista de nombres de mujeres cuya labor por el pacifismo ha sido relevante.

Resulta interesante el estudio del feminismo pacifista internacionalista -que nació con la WILPF- en tanto que fue una opinión que emergió con fuerza a raíz de la Gran Guerra para ofrecer una posición contra esta. Fue un movimiento muy transgresor por dos cuestiones principales: en primer lugar, porque fueron las mujeres las que alzaron la voz en pro de un pensamiento alternativo al que proponían la mayoría de dirigentes políticos, de forma que cuestionaban la autoridad y los valores de la sociedad. En segundo lugar, porque estas mismas mujeres, procedentes de diversos lugares y clases sociales, se unieron para pedir que el voto se extendiese a las mujeres, e impulsaron así la lucha feminista que llega hasta nuestros días. En este sentido el trabajo sigue una línea de pensamiento feminista y considera de importancia recalcar el hecho de que existe un vacío historiográfico en lo que a mujeres pacifistas se refiere.

Al hablar de pacifismo a menudo se alude solo a grandes figuras masculinas como Mahatma Gandhi, Martín Luter King o León Tolstoi, que hacen sombra a miles de mujeres que han "luchado" por la paz a lo largo de toda la historia, como demuestran las dieciséis galardonadas con el Premio Nobel de la Paz. Entre ellas, relacionadas con la WILPF, encontramos a: Bertha Sophie Von Suttner; que, aunque murió un año antes de que se fundase la WILPF, podría considerarse su precursora puesto que fue una de las figuras más destacadas del movimiento pacifista internacional y creó una organización para difundirlo; Jane Addams, feminista, pacifista, fundadora y presidenta de la WILPF; Emily Greene Balch, que colaboró con la fundación de la WILPF, hizo campaña contra la entrada de EEUU en la Primera Guerra Mundial y defendió acérrimamente los derechos humanos en la Segunda

Guerra Mundial; y Alva Myrdal, activista por el feminismo y el pacifismo que contribuyó al movimiento de desarme nuclear durante los años sesenta y setenta. Con este estudio pretendo poner de manifiesto que en 1914 un grupo de mujeres sufragistas se unieron para oponerse a la guerra sin dejar atrás sus ideales feministas. Aunque *a priori* parezca que sus esfuerzos no dieron resultados, puesto que la Gran Guerra se prolongó cuatro años y que en el mismo siglo se produjo otra guerra global, la WILPF dejó rastro y allanó el camino para el movimiento pacifista que se desarrollaría a lo largo de todo el siglo XX.

Tras el estado de la cuestión, el trabajo queda articulado en cuatro apartados principales: no se podría atender a la WILPF sin tener en cuenta el desarrollo del feminismo en las décadas previas, por lo que he dedicado el primer apartado a hablar del desarrollo del sufragismo desde sus inicios hasta la Primera Guerra Mundial. El segundo apartado está dedicado a la contextualización de la organización y el desarrollo de un movimiento internacional de mujeres por la paz, el tercero lo he dedicado a hablar de las disidencias entre las feministas socialistas y las liberales, y el cuarto explica la WILPF en sí. Resulta muy importante hablar del contexto en el que se crea la organización antes de entrar en materia de lo que es la WILPF porque nos explica para qué se creó y nos ayuda a entender por qué la WILPF ha llevado este camino. Hablar del contexto donde se crea la WILPF es hablar de Europa en la Primera Guerra Mundial, y más concretamente del panorama político europeo durante la Gran Guerra. A partir de 1914 he focalizado el trabajo en los dos movimientos políticos que más influyeron en el nacimiento de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad: el feminismo y el socialismo. Ambos movimientos han tenido momentos de acercamiento y otros de rechazo mutuo, y para entenderlos he considerado necesario dedicar un apartado a esta convulsa relación. Tras estos tres primeros apartados que nos ponen en situación y nos trazan el camino a nuestro destino llegamos al cuarto punto, dedicado exclusivamente a hablar de esta organización y que cuenta con un subapartado donde se expone la acción de esta Liga en el ámbito español.

El trabajo me ha resultado muy enriquecedor a nivel personal porque me ha permitido conocer y leer obras muy interesantes del periodo de la Primera Guerra Mundial que ofrecen visiones y posiciones muy diferentes a lo que acostumbra ese periodo. Además considero muy importante recuperar las historias de mujeres cuya labor ha influido en el devenir de la Historia y que son ignoradas por la historiografía tradicional. Esto no deja de tener una connotación reivindicativa, pues confío en que en un futuro no sean necesarios los trabajos dedicados exclusivamente a mujeres para que se atienda a sus logros.

II. ESTADO DE LA CUESTION Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Una vez acotado el tema de estudio, y con ello la intencionalidad del trabajo, procedemos a explicar la selección bibliográfica junto con un análisis de la misma. He dividido el Trabajo Fin de Grado en cuatro apartados diferenciados, siguiendo una línea cronológica y temática.

El primero de ellos, "En busca del derecho al voto", introduce cómo cambia la situación de las mujeres con la llegada de la Primera Guerra Mundial: la industria -que era el motor de la economía entonces- se había quedado sin mano de obra puesto que los hombres estaban luchando en el frente, así que son las mujeres las que pasan a desempeñar sus tareas. Las mujeres pasaron de la reproducción en espacios privados a la producción en espacios públicos, realizando actividades que hasta entonces habían sido consideradas de hombres. El hecho de que tuviesen un lugar en la vida pública, junto con la acción de las sufragistas, hizo que los derechos públicos a finales de la Primera Guerra Mundial se extendiesen también al sector femenino en la mayoría de países de Europa y América.

Geoff Eley en *La historia de la izquierda en Europa, 1850-2000* desde una óptica histórica y política explica cómo y por qué las mujeres entraron en las fábricas, un espacio reservado al género masculino³. Lo cuenta como un hecho totalmente puntual, pues afirma que al terminar la Gran Guerra los líderes políticos quisieron que todo volviese a como estaba antes de la guerra. Sin embargo, el sufragismo ya había abierto brecha y las mujeres consiguieron el derecho a voto, como explica Karen Offen en *Feminismos europeos, 1700-1950: una historia política*⁴. Una vez introducido el término *suffragio* he concluído este capítulo dando algunas pinceladas sobre el origen de la palabra y lo que ha cambiado su connotación debido a la lucha de estas mujeres sufragistas. Sufragismo, como explica Patricia F. Dolton en su artículo *Women's Suffrage Movement*, viene del latín *suffragium* y se refería al derecho a votar, pero en la modernidad *suffragio* alude al movimiento de mujeres durante los siglos XIX y XX por alcanzar una igualdad política frente a los hombres⁵. Considero relevante incluir esta comparación para dar peso e importancia al tema que estoy tratando.

³ ELEY, G., *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 188.

⁴ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000.

⁵ DOLTON, P.; GRAHAM, A., «Women's Suffrage Movement» en *Reference and User Services Quartely*, nº 54 (2014), p.31.

A continuación explico en profundidad el concepto de sufragismo. Nace como un movimiento de mujeres que se dan cuenta del trato de inferioridad que reciben y que para cambiar esa situación piden igualdad política. Un planteamiento muy aristotélico, pues este filósofo de la Antigua Grecia ya planteó en su libro *La política* que "somos seres políticos por naturaleza". El sufragismo nació hacia 1789 durante la Revolución Francesa con un personaje llamado Olympe de Gouges, que consideró que el lema revolucionario de "Libertad, igualdad y fraternidad" no incluía a las mujeres y frente a la *Declaración de derechos del hombre y el ciudadano* aprobada en la Asamblea Constituyente de París en 1791, Olympe escribió la *Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana* dándole un carácter feminista y dejando constancia de que las mujeres también eran ciudadanas con plenos derechos políticos⁶. A modo de protesta Olympe transcribió el documento de la *Declaración de derechos del hombre y el ciudadano* cambiando palabras clave. Para tratar el desarrollo de este movimiento he seguido el esquema que plantea Patricia F. Dolton cuando explica que el sufragismo tuvo dos focos principales: Inglaterra y Estados Unidos⁷. He añadido un subapartado dentro de este capítulo para cada una de las dos geolocalizaciones, pues considero que pese a pertenecer al mismo movimiento en las mismas fechas, pese a estar en espacios y contextos diferentes cuentan con unas características propias que los hacen diferir el uno del otro.

El sufragismo inglés nos remonta a finales del siglo XVIII al hablar de *Vindicación de los derechos de la mujer* de Mary Wollstonecraft, la primera petición de igualdad entre sexos que marcará toda una carrera de mujeres sufragistas británicas por alcanzar plenos derechos políticos⁸. Para el sufragismo británico del siglo XIX he planteado dos momentos muy diferenciados: la primera mitad de siglo, en la que Karen Offen nos muestra una protesta pacífica que se lleva a cabo en el Parlamento con la ayuda de políticos varones como John Stuart Mill⁹; a partir de la segunda mitad de siglo cuando las sufragistas, cansadas de que no se les haga caso, deciden actuar de forma más rompedora y "agresiva". En este punto nombro a Lydia Becker, que influyó mucho en las ideas de la joven Emmeline Pankhurst, fundadora de la WSPU¹⁰: una organización de mujeres que decidieron pasar a la acción con formas de protesta novedosas y cuyo lema era "deeds, no words". Estas fueron las

⁶ *Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana*, Olympe de Gouges

⁷ DOLTON, P.; GRAHAM, A., «Women's Suffrage Movement» en *Reference and User Services Quarterly*, nº 54 (2014), pp. 31-36.

⁸ WOLLESTONECRAFT, M., *Vindicación de los derechos de la mujer*, Madrid, Ediciones Istmo S.A, 2005.

⁹ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Stanford, Stanford University Press, 2000.

¹⁰ Las siglas hacen alusión a *Women's Social and Political Union* (En español: Unión Social y Política Femenina).

llamadas *Suffragettes*, que se diferenciaron de las sufragistas en el *modus operandi*. Las sufragistas llevaban una protesta pacífica y más basada en el diálogo, las *suffragettes* consideraron necesario pasar a la acción, y por ello se las tachó de rebeldes. Pero su líder Emeline Pankhurst dejó claro en uno de sus discursos que nada las iba a parar cuando pronunció las famosas palabras: "Prefiero ser una rebelde que una esclava". Para todo este capítulo resulta interesante Elena Caffena de Jiles¹¹.

El sufragismo americano estuvo muy ligado al movimiento abolicionista, pues las mujeres que luchaban contra la esclavitud se dieron cuenta de que su situación como mujeres no distaba mucho, y así comenzaron a movilizarse. El detonante fue el Congreso Antiesclavista Mundial, celebrado en Londres en 1840, donde a Lucretia Mott y Elizabeth Stanton no se les permitió ser delegadas por cuestiones de género e iniciaron así todo un movimiento por la igualdad entre sexos. Todo esto queda explicado en el primer capítulo de *Worlds for Women* de Leila Rupp¹². Este movimiento tuvo su punto de arranque con la celebración de una convención por los derechos de la mujer en Séneca Falls el 20 de julio de 1848, del que salió un manifiesto que abogaba por la igualdad de derechos. El primer manifiesto feminista de la historia según Nuria Varela¹³. Las sufragistas americanas, ya organizadas, crearon la Asociación Nacional Pro Sufragio de la Mujer que lideró un movimiento por el sufragio que avanzó lentamente en América lo que quedaba de siglo XIX hasta que se radicalizó al entrar el siglo XX y en 1918 el presidente Woodrow Wilson apoyó el sufragismo de forma pública. Este hecho fue determinante en la obtención del voto de las mujeres en EEUU¹⁴.

El segundo apartado, "Repercusiones de la guerra en el movimiento feminista", pone de manifiesto que la contienda marcó un antes y un después en el feminismo, pues trastocó todas las estructuras sociales existentes y esto afectó a la situación de la mujer tanto en política como en la vida cotidiana. La Primera Guerra Mundial culminó un proceso por el que las sufragistas llevaban esforzándose mucho tiempo, y fue el del sufragio femenino. Karen Offen hace una comparativa entre la situación femenina hasta 1914 y después de 1918: antes de la guerra las mujeres únicamente

¹¹ CAFFENA DE JILES, E., *Un capítulo en la historia de feminismo: las sufragistas inglesas*, Ediciones del Mench, 1952.

[Encontrado como recurso en línea en <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/450>. Consultado por última vez el 02/11/2018.]

¹² RUPP, L., *Worlds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

¹³ VARELA, N., *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B, 2008, p. 38.

¹⁴ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000, p. 378.

votaban en Finlandia y Noruega, y después de 1918 tenían reconocido el derecho a voto en EEUU y la mayoría de países europeos¹⁵. Este logro es producto, por un lado, de la presión que ejercieron las sufragistas y por otro, de que las mujeres en tiempos de guerra formasen parte del proceso de producción en la esfera pública. Esto es tomado como algo positivo por la mayoría de historiadores, pero la guerra también trajo aspectos negativos para el movimiento de las mujeres, pues provocó escisiones entre las sufragistas. La llegada de la guerra hizo elegir a las sufragistas si participaban o no¹⁶: las sufragistas se dividieron entre las que apoyaban la guerra como medio para conseguir la emancipación de la mujer y las que se opusieron rotundamente a cualquier enfrentamiento bélico. Esta escisión, clave para el nacimiento del feminismo pacifista, queda plasmada muy claramente en los artículos de Carmen Magallón, Sandra Blasco, Purificación Ubric Rabaneda y Alba Martínez Martínez¹⁷. Es muy importante en el sentido de que se evidenció que no por ser mujer se era pacífica por naturaleza.

Hubo una segunda escisión dentro del feminismo, el de aquellas mujeres que tenían conciencia de clase y consideraban que no era la misma lucha la de todas las mujeres, puesto que no todas tenían la misma situación socioeconómica. En este sentido nació lo que se conoce como feminismo de clase.

El tercer apartado, titulado "Ni contigo ni sin ti: feminismo y socialismo", explica el origen del feminismo de clase y sus planteamientos. Se trata de un feminismo creado por mujeres socialistas y que surge de la unión de feminismo y marxismo. Pero como han evidenciado autoras como Heidi Hartmann o Batya Weinbaum, el socialismo no siempre ha sido feminista¹⁸. Al socialismo le faltaba mucho para poder comprender y explicar la opresión sufrida por el género femenino; teóricos clásicos del socialismo no supieron dar respuesta a la situación de las mujeres. Marx escribió muy poco sobre la situación de la mujer, y cuando lo hizo fue metiendo a la mujer dentro de la opresión de la clase

¹⁵ *Ibidem*, 317.

¹⁶ Lo cual no quiere decir estar a favor o no. La guerra es un proceso puntual que se da y cada individuo decide según su situación si participa o no y de qué manera se hace partícipe; pero nadie, en general, quiere una guerra.

¹⁷ MAGALLÓN, C., «Una voz disidente en la Primera Guerra Mundial: el Congreso de La Haya y WILPF», *Mientras Tanto*, nº 122-123 (2014), pp. 57-71.

MAGALLÓN, C.; BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» en GAMARRA CHOPO, Y.; FERNÁNDEZ LIESA, C. (coords.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 157-180.

UBRIC RABANEDA, P.; MARTÍNEZ MARTÍNEZ, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después», *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

¹⁸ WEINBAUM, B., *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

trabajadora¹⁹. Engels en 1884 escribió *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* donde habló de forma pionera de la mujer desde una óptica socialista, centrándose en que la opresión venía de su dependencia económica con respecto a los hombres²⁰. August Bebel en su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* sí que teorizó de forma más profunda sobre la situación de las mujeres, pero seguía anteponiendo la causa socialista a la feminista²¹. En este sentido la pionera en combinar bien feminismo y marxismo fue Alexandra Kollontai, que introdujo el término de revolución psicológica y marcó de este modo como debía ser la revolución de las mujeres²².

En el cuarto y último apartado expongo el feminismo internacionalista y pacifista, que da nombre al bloque. Esta es la pieza clave del trabajo que concluye el puzzle. Fue a raíz de la Primera Guerra Mundial “cuando se consolidó un gran movimiento pacifista de mujeres” como exponen Purificación Ubric Rabaneda y Alba Martínez Martínez²³. Leila Rupp en *Worlds for Women* explica cómo a través de la Gran Guerra surge un movimiento de mujeres por la paz y el sufragio que se torna internacional y es este internacionalismo el que le da fuerza para continuar la lucha hasta la actualidad. La autora habla de una primera ola del movimiento internacional de mujeres entretejida por tres organizaciones interrelacionadas entre sí puesto que cada una surgió de la anterior: el Consejo Internacional de Mujeres (1888), la Alianza Internacional de Mujeres (1904) y la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad (1919)²⁴.

Haciendo un recorrido a través de las dos primeras organizaciones llego cronológicamente al I Congreso Internacional de Mujeres celebrado en La Haya el 28 de abril de 1915, que en 1919 pasará a llamarse Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad, la organización feminista y pacifista con más larga trayectoria política de la historia y la que, según Carmen Magallón y Sandra Blasco,

¹⁹ El Capital, Vol I parte IV, La producción de plusvalía relativa, Cap. 15: Maquinaria y gran industria. Sección 3a — Apropiación por el capital de las fuerzas de trabajo excedentes. El trabajo de la mujer y del niño. Karl Marx

²⁰ *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Friedrich Engels.

²¹ BEBEL, A., *La Mujer y el socialismo*, Madrid, Akal, 2018.

²² KOLLONTAI, A., *Los fundamentos sociales de la cuestión femenina y otros escritos*, 1907, La Caja de Herramientas, Biblioteca virtual de la UJCE.

[Recurso en línea: <http://archivo.juventudes.org/alexandra-kollontai/los-fundamentos-sociales-de-la-cuesti%C3%B3n-femenina>. Consultado el día 05/10/2018].

²³ UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209, p. 2.

²⁴ RUPP, L., *Worlds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

sentó las bases de un movimiento de mujeres internacional y por la paz²⁵. Una de las obras que más me ha ayudado a definir el origen y la trayectoria de la WILPF ha sido *Mujeres en pie de paz*, de Carmen Magallón. Su artículo con Sandra Blasco "Mujeres contra la Primera Guerra Mundial" resulta interesante porque da unas pinceladas de lo que repercutió la WILPF en el panorama español, y su artículo a solas titulado "Una voz disidente en la I Guerra Mundial: el Congreso de La Haya y la WILPF" es igualmente ilustrativo. "El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después", de Purificación Ubric Rabaneda y Alba Martínez Martínez, resulta muy interesante para completar aspectos como las 20 resoluciones del Congreso, pues cuenta con material original oficial del Congreso de 1915. Por último, Leila Rupp habla de la primera ola del movimiento internacional de mujeres por la paz a través de la WILPF.

²⁵ BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» en GAMARRA CHOPO, Y.; FERNÁNDEZ LIESA, C. (coords.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p. 158.

III. EN BUSCA DEL DERECHO AL VOTO

Geoff Eley nos cuenta que la guerra trastocó los roles de género existentes, pero que una vez que esta terminó, tanto la derecha como la izquierda se esforzaron por que todo volviese a como era antes²⁶. Hasta 1914 la mujer había estado relegada, casi exclusivamente, a tareas domésticas. En el caso de las mujeres de clase trabajadora, estas ya trabajaban en fábricas al igual que los hombres de su clase, la diferencia era que ellas no podían optar a puestos más elevados o cualificados. Cuando comenzó el gran conflicto los hombres fueron reclutados para el frente y la industria, que era el motor de guerra, necesitaba mano de obra; ante esta situación las mujeres fueron contratadas para asumir trabajos y responsabilidades a los que hasta entonces no habían podido acceder; pues ellas sólo podían desempeñar las labores de los puestos más bajos de las empresas. La incorporación de las mujeres al mercado laboral no fue fácil. Los hombres se mostraban reticentes a asumir que una mujer podía realizar el mismo trabajo que ellos y, posiblemente, no estaban de acuerdo con que el género femenino alcanzase una independencia económica ya que en esos tiempos era la única barrera que quedaba para su proceso emancipatorio. Mientras los obreros temían que sus salarios disminuyesen si se les daba trabajo a las mujeres, éstas comenzaron a exigir una ley de igualdad salarial.

En este sentido la Primera Guerra Mundial supuso un punto de inflexión en la situación de las mujeres. El hecho de que el sector femenino demostrase ser perfectamente válido para realizar tareas hasta entonces reservadas a los hombres, unido a la incansable lucha de las mujeres sufragistas hizo posible que en 1918 el derecho al voto se extendiese a las mujeres mayores de treinta años en Gran Bretaña. En 1925 las leyes reconocieron los derechos de las mujeres como madres de sus hijos, y en 1928 finalmente las mujeres consiguieron los mismos derechos al voto que los hombres. Aunque es importante recalcar que no en todos los países el proceso dio unos resultados tan inmediatos, era un movimiento que acababa de comenzar una larga lucha, como podemos ver en esta tabla donde se indica en qué año las mujeres alcanzaron sus derechos políticos:

²⁶ ELEY, G., *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 187.

Nueva Zelanda	1893
Australia	1902
Noruega	1913
Rusia	1917
Inglaterra	1918
Austria	1918
Alemania	1918
Polonia	1918
EEUU	1920
Brasil	1932
España	1933
Turquía	1934
Francia	1944
Italia	1945

27

Antes de la guerra los derechos políticos de las mujeres eran inexistentes, y para cambiar esta situación se desarrolló a mediados del siglo XIX el sufragismo: un movimiento político que reivindicaba el derecho al voto de las mujeres así como a ser votadas. Sufragismo viene del término latino *suffragium* que se refiere al derecho a votar, pero la connotación moderna hace alusión únicamente al movimiento de las mujeres durante los siglos XIX y XX por alcanzar el derecho al voto²⁸. Tiene su punto de arranque con la Declaración de Sentimientos de Séneca Falls en 1848 y culmina con la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948. El sufragismo tiene antecedentes, y las ideas que marcan esta protesta vienen de tiempo atrás. Sin embargo, es a mediados del siglo XIX cuando aquellas mujeres que han tenido el privilegio de acceder a la educación por su condición económica y social toman conciencia de la desigualdad a la que están sometidas e inician un movimiento por sus derechos políticos.

Desde mediados del siglo XIX el derecho al voto se convirtió en la principal reivindicación del movimiento feminista. La lucha por los derechos políticos de la mujer se inició en 1789 durante la Revolución francesa, destacando en este ámbito a Olympe de Gouges, quién dejó un legado muy

²⁷Elaboración propia a través de la información sacada de OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000 y RUPP, L., *Wolrds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

²⁸DOLTON, P.; GRAHAM, A., «Women's Suffrage Movement» en *Reference and User Services Quartely*, nº 54 (2014), pp. 31-36, p. 31.

relevante para el feminismo tras su participación en la Revolución de 1789²⁹. La feminista francesa consideró que el lema de la revolución "libertad, igualdad y fraternidad" excluía a la mitad de la población -el género femenino-, y en contraposición a la *Declaración de derechos del hombre y el ciudadano* aprobada en la Asamblea Constituyente de París en 1791 Olympe escribió la *Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana*, la cual no gozó de la aceptación de los varones revolucionarios³⁰.

La lucha sufragista tuvo dos focos principales: EEUU y Reino Unido, ambos países protestantes³¹. El sufragismo tuvo mayor fuerza en los países protestantes debido a que había una mayor alfabetización: en los países protestantes se fomentaba mucho más el aprender a leer e interpretar la Biblia por uno mismo y a comunicarse con Dios de forma personal e individual sin necesidad de un intermediario, mientras que la Iglesia católica pretendía lo contrario para tener un mayor control de la población.

SUFRAGISMO INGLÉS

El movimiento feminista en Inglaterra ha seguido una larga tradición que se remonta a finales del siglo XVIII con los escritos de Mary Wollstonecraft. El más destacado fue *Vindicación de los derechos de la mujer*, escrito en 1792, donde pedía igualdad de trato entre sexos³². Durante toda la primera mitad del siglo XIX las sufragistas británicas practicaron una lucha pacífica por sus derechos políticos. La primera petición de voto femenino llevada al Parlamento inglés fue en 1832, pero no tuvo éxito³³. Las sufragistas británicas contaron con el apoyo de John Stuart Mill, político inglés casado con la activista feminista Harriet Taylor Mill. Stuart Mill llevó de nuevo al Parlamento una

²⁹ Antes de la Revolución ya hubo autoras como la española Josefa Amar que hicieron su aportación individual en pro de la igualdad femenina con obras como *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*.

³⁰ Declaración de derechos de la mujer y la ciudadana, Olympe de Gouges.

³¹ DOLTON, P.; GRAHAM, A., «Women's Suffrage Movement» en *Reference and User Services Quarterly*, nº 54 (2014), p. 31.

³² *Vindicación de los derechos de la mujer*, Mary Wollstonecraft.

³³ VARELA, N., *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2008, pp. 47-50.

propuesta para que las mujeres pudiesen votar en 1866 pidiendo que se cambiase la palabra "hombre" por "persona", pero nuevamente fue denegada su propuesta³⁴.

La primera organización sufragista en Inglaterra fue el Comité Sufragista de las mujeres en Mánchester, fundado en 1867 por Lydia Becker, científica y líder de ese primer movimiento sufragista británico³⁵. El 14 de abril de 1868 tuvo lugar la primera reunión pública de la Sociedad Nacional para el Sufragio de las Mujeres en la Sala de Libre Comercio de Mánchester; las tres conferencias principales vinieron de la mano de Agnes Pochin, Anne Robinson y Lydia Becker, quienes propusieron resoluciones para que las mujeres alcanzasen en derecho al voto en las mismas condiciones que lo hacían los hombres. A raíz de esto Becker comenzó a dar conferencias de temática sufragista por toda Inglaterra en representación de la Sociedad. Realizó una campaña para que se incluyese a las mujeres en los consejos escolares y en 1870 fue elegida para el consejo escolar de Mánchester, al que perteneció hasta su muerte. Ese mismo año Becker fundó junto con Jessie Boucherett la revista *Women's suffrage journal*, dedicada a noticias relacionadas con la lucha de las mujeres o el apoyo a esta. Cuando Becker falleció la revista cerró. Becker organizó también giras de conferencias de mujeres por todo el territorio británico, algo muy novedoso entonces. En 1874 Becker organizó una conferencia en Mánchester a la que acudió Emmeline Pankhurst y defendió en público el sufragio femenino por primera vez. Si Becker protagonizó el panorama feminista británico de finales del siglo XIX, Emmeline Pankhurst lo hizo en los primeros años del XX bajo la consigna de "menos hablar y más actuar".

Durante la primera mitad del siglo XIX los avances de las sufragistas británicas fueron lentos y escasos, pues apenas tenían apoyos y el Parlamento estaba en su contra. De cara a la segunda mitad el movimiento se tornó más "agresivo" -no por eso debe entenderse como una lucha violenta ni armada- con la idea de hacerse escuchar. En esta línea Pankhurst fundó en 1903 la Unión Social y Política Femenina (WSPU) cuyo lema era "*deeds, no words*"³⁶. La WSPU introdujo la idea de militancia feminista, interrumpiendo las reuniones del Partido Liberal y cortando los discursos de los oradores políticos. Estas activistas tomaron como escenario las calles y pasaron a una actividad más llamativa como las pintadas con mensaje, la ruptura de escaparates y la quema de edificios -siempre

³⁴Ibidem, p. 40.

³⁵ Sarah Irving, *Lydia Becker (1827-1890): the fight for votes for women*, Manchester's Radical History, 2010.

³⁶ CAFFENA DE JILES, E., *Un capítulo en la historia de feminismo: las sufragistas inglesas*, Chile, Ediciones del Mench, 1952.

vacíos³⁷. Las integrantes de esta asociación fueron llamadas *suffragettes*, que se alejaron de las sufragistas adoptando un estilo de lucha más dinámico y agresivo, cansadas de que no se les hiciese caso. Las sufragistas británicas idearon una nueva forma de actuar ni tan pacífica como la del feminismo hasta entonces ni tan violenta como la acción directa de determinados grupos políticos: boicoteaban mítines políticos y callaban a los oradores con preguntas rebuscadas, por ello recibían multas que no pagaban e iban a la cárcel, y una vez en prisión realizaban huelgas de hambre como protesta. Un suceso muy destacado en este nuevo punto de la lucha fue la muerte de la militante sufragista Emily Davison en junio de 1913, cuando se celebraba un derby en Londres. La militante salió a la pista para ponerle un cartel con un mensaje sufragista al caballo del rey Jorge V, pero calculó mal y este se la llevó por delante causándole daños mortales³⁸. Esto evidenció que las mujeres estaban dispuestas a dar su vida por una lucha que les concediese derechos políticos y que avanzaban decididamente hacia su objetivo.

SUFRAGISMO AMERICANO

Las mujeres de clase alta en EEUU pudieron acceder a la educación, y fueron ellas las que formaron el feminismo americano del siglo XIX. EEUU a principios del siglo XIX tuvo unas condiciones propicias para la extensión de un movimiento de mujeres: era un país protestante donde se impulsó mucho que la población aprendiese a leer y a escribir. Además el sufragismo estuvo muy ligado al movimiento abolicionista; las mujeres que participaron en la protesta contra la esclavitud prendieron la llama del movimiento sufragista en EEUU, pues advirtieron que su situación era muy similar a la de los esclavos y esto les abrió las puertas a una lucha que se prolongaría casi un siglo entero. Se estaban dando unas condiciones propicias para el surgimiento de un movimiento organizado de mujeres y el detonante fue el Congreso Antiesclavista Mundial, celebrado en Londres en 1840³⁹. Cuatro asistentes americanas fueron rechazadas como delegadas por cuestiones de género, entre ellas Lucrecia Mott y su "discípula" Elizabeth Stanton, quienes pusieron en marcha un movimiento por los derechos de la mujer.

³⁷ Defining militancy: Radical Protest, the Constitutional Idiom, and Women's Suffrage in Britain, 1908-1909, Laura E. Nym Mayhall, p. 341.

³⁸ CAFFENA DE JILES, E., *Un capítulo en la historia de feminismo: las sufragistas inglesas*, Chile, Ediciones del Mench, 1952.

³⁹ RUPP, L., *Worlds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

De este modo se fueron sentando paulatinamente las bases de un movimiento de mujeres que tuvo su punto de arranque con la *Declaración de Sentimientos* de Seneca Falls, uno de los primeros programas políticos feministas en palabras de Nuria Varela⁴⁰. El hecho de que un grupo de mujeres organizaran una reunión mixta para debatir sobre los derechos de las mujeres, de la cual nacerá un verdadero manifiesto, denota que un grupo de mujeres con unas convicciones políticas determinadas estaba tomando conciencia de su situación y se estaba organizando. Este será el inicio de un movimiento internacional de mujeres. En la *Declaración de Seneca Falls* la única cláusula que no apoyaron todos los asistentes fue el voto de la mujer. Ningún colectivo distinto de las mujeres apoyó esta moción, ni siquiera los esclavos varones que ya podían votar gracias al apoyo de las mujeres. Las sufragistas estaban solas en una lucha que fue por y para ellas.

Las sufragistas estadounidenses crearon la Asociación Nacional Pro Sufragio de la Mujer, y el movimiento avanzó lentamente hasta que, entrado el siglo XX, se radicalizó hasta conseguir que en 1918 el presidente Wilson apoyase públicamente al sufragismo. Un día después la Cámara de Representantes aprobó la decimonovena enmienda y en agosto de 1920 las mujeres alcanzaron el derecho al voto en EEUU⁴¹. Resulta llamativo el hecho de que una lucha de tres generaciones de mujeres culminara su objetivo gracias a que un político varón les mostró su apoyo. Esto no es indicativo de la capacidad de uno u otro género, sino de la del tipo de pensamiento general que existía en la población. Como curiosidad, hay que decir que tan solo una de las mujeres que acudió a la convención de Séneca Falls el 19 de julio de 1948 vivió para poder votar Fue Charlotte Woodward.

⁴⁰ VARELA, N., *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2008.

⁴¹ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000.

IV. REPERCUSIONES DE LA GUERRA EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA

Pese a todos estos esfuerzos sufragistas tuvo que llegar la Primera Guerra Mundial para desmontar toda la estructura social y cambiar la situación de la mujer, tanto en política como en la vida cotidiana. Pese a que la Gran Guerra paralizó los esfuerzos sufragistas - a excepción de la IWFL que se mantuvo activa- según afirma Karen Offen, el final de la guerra trajo el primer avance del sufragio femenino⁴²: antes de 1914 las mujeres solo votaban en Finlandia y en Noruega, y en 1918 en casi todos los nuevos Estados europeos las mujeres eran ciudadanas con derecho a voto⁴³. Sin embargo, la independencia económica tuvo que esperar, puesto que con el fin de la guerra los hombres volvieron a tener prioridad para los puestos que antes ocupaban ellos y se volvió a favorecer que las mujeres retornaran al hogar o a puestos de trabajo de menor cualificación.⁴⁴ Pero este periodo, pese a brindar el ansiado derecho a voto a las mujeres e introducirlas en el mercado laboral -algo tomado como positivo por la mayoría de historiadores-, también tuvo efectos negativos en el feminismo, pues provocó escisiones internas en el seno del sufragismo.

La Primera Guerra Mundial supuso un antes y un después para el feminismo: dividió a las sufragistas entre las que apoyaban la guerra como vía emancipatoria de la mujer y las que rechazaban cualquier tipo de enfrentamiento bélico. Las primeras pensaban que su esfuerzo patriótico se vería recompensado con el voto, tal y como nos cuenta Karen Offen⁴⁵. Estas predominaron en Alemania, Bélgica y Francia y en un principio pensaban que la guerra iba a ser corta. La Primera Guerra Mundial es, en palabras de Ángela Cenarro, "la primera vez que las mujeres participan de forma muy masiva y significativa en el esfuerzo bélico"; estaban en la retaguardia. Es una novedad histórica que viene de la mano de un modelo de guerra total que plantea un desgaste humano y material tal que no basta con un solo sexo⁴⁶.

⁴² Las siglas IWFL corresponden a *Irish Women's Franchise League* (Liga por el Derecho al Voto de las Mujeres Irlandesas). OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000, p. 371.

⁴³ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000, p. 371

⁴⁴ ELEY, G., *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 187.

⁴⁵ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000, p. 372.

⁴⁶ Entrevista de Eldiario.es a la historiadora Ángela Cenarro publicada en https://www.eldiario.es/aragon/sociedad/pacifismo-hijo-feminismo_0_459504351.html el 05/12/2015 a las 19:58h.

Resulta interesante el paralelismo entre la entrada de las mujeres en la vida pública y la incorporación de estas al esfuerzo bélico. Autoras como Karen Offen hacen hincapié en que la guerra impulsó esa victoria sufragista del derecho a voto para las mujeres, y a nivel personal considero que, en un mundo en el que nunca se valoró la lucha de las mujeres pero sin embargo la violencia y la guerra significaban tanto, los méritos de guerra de aquellas mujeres que sí apoyaban el luchar por su patria fueron recompensados de algún modo con el derecho a votar. Aquí me surge otro conflicto: ¿les premiaron con el derecho a voto -un derecho exclusivo de los varones- porque demostraron ser válidas en el arte de la guerra -algo relacionado con los hombres-?

Por su parte, las segundas, las que trataron de frenar la guerra, formaron la WILPF, que según Leila Rupp perteneció a la primera ola del movimiento internacional de mujeres⁴⁷. Bertha Von Suttner, la primera mujer en obtener el Premio Nobel de la Paz, falleció el año en que comenzó la Gran Guerra, pero ya había sembrado las bases de un pacifismo que estaba a punto de emerger con fuerza⁴⁸. Siguiendo su estela, hacia finales de 1914 algunas mujeres feministas y socialistas comenzaron a mostrar públicamente su descontento con la guerra. Entre ellas destacan Mary Sheepshanks, que publicó en la revista de la Alianza Internacional de Mujeres titulada *Ius Suffragii* un artículo denunciando los horrores de la guerra; y Clara Zetkin y Alexandra Kollontai, dos líderes socialistas -de Alemania y Rusia respectivamente- que lucharon por la causa feminista y desafiaron a los líderes masculinos de sus respectivos partidos realizando un llamamiento a todas las mujeres socialistas para no participar en la Primera Guerra Mundial.

"En febrero de 1915 la feminista y pacifista Lida Gustava Heymann publicó su llamamiento «Mujeres de Europa, ¿Cuándo sonará vuestro grito?»" en el que habla de la guerra como un exterminio e incitaba a las mujeres a protestar contra ella⁴⁹. Gracias a esta escisión fue evidente que el ser mujer y apoyar la paz no iba unido sino que había que tomar una decisión, y a partir de este momento las mujeres pacifistas trabajaron por el voto y contra las guerras creando organizaciones y estrategias propias. A menudo las sufragistas pacifistas, para reclamar el voto a sus países, adoptaron un tipo de discurso que apelaba a que si la naturaleza de las mujeres era ser pacíficas y resolver los

⁴⁷ RUPP, L., *Worlds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

⁴⁸ TANZER, U., «Feminism and Pacifism: Rosa Mayreder's against War» en *Austrian Studies*, n° 21 (2013), pp. 46-61.

⁴⁹ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000, p. 373.

conflictos sin necesidad de utilizar la violencia, el día que las mujeres pudiesen votar y ser elegidas para puestos políticos, las guerras se terminarían.

Y fueron estas últimas, las mujeres pacifistas, las que brindaron al futuro una “lucha” más radical y transgresora porque dieron una respuesta opuesta a todo lo que se pensaba en esos momentos, por encima de líderes políticos, fronteras e ideologías. El camino que eligieron las sufragistas pacifistas fue especialmente duro y sacrificado; llevaban mucho tiempo luchando por una igualdad política entre hombres y mujeres y temían que al oponerse a la guerra se las tomase como una oposición a su patria y a su gente y se les negase por ello el derecho a votar y a ser votadas.

Offen, por otro lado, plantea que la Gran Guerra recolocó a cada sexo en su lugar original tirando por tierra todo lo que las aspiraciones feministas habían conseguido hasta el momento, pues centró toda la atención en el esfuerzo y el valor masculino al servicio de la nación⁵⁰. Mary Sargent Florence y C. K. Ogden, dos sufragistas británicas antibelicistas, resumían el efecto de la Primera Guerra Mundial a principios de 1915 con la frase “en la guerra solo importan los hombres”. Sin embargo, pese a los efectos de la gran guerra y de la triunfante revolución bolchevique, el feminismo consiguió avances durante la primera mitad del siglo XX. La concesión del derecho a voto para las mujeres en la mayoría de Estados europeos y la elección de mujeres para cargos públicos y de gobierno son algunas de las conquistas más notables de la lucha emancipatoria de las mujeres. Las legislaturas compuestas mayoritariamente por hombres y unas pocas mujeres aseguraban programas de apoyo a madres con necesidades, acceso a mujeres a la educación superior con sus correspondientes salidas laborales, enmienda de las leyes matrimoniales, aprobación de leyes de divorcio y eliminación de las restricciones a la libertad reproductiva de las mujeres⁵¹. Además de esto se alcanzó un reconocimiento público a las contribuciones de las mujeres, desde doctorados en la Universidad hasta Premios Nobeles.

A parte de la división del feminismo en torno a la participación o no en la guerra existe una segunda escisión dentro del feminismo de la Primera Guerra Mundial. Esta no tuvo un carácter tan puntual como fue el apoyo o no a la guerra; se basó en una forma concreta de analizar el mundo y la

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000.

sociedad dentro de un sistema capitalista que se planteaba inamovible. Se trata del feminismo de clase, que nació al calor del socialismo, del que me voy a ocupar en el próximo apartado.

V. NI CONTIGO NI SIN TI: FEMINISMO Y SOCIALISMO

La Primera Guerra Mundial favorece el desarrollo de un movimiento feminista con conciencia de clase, creado a finales del siglo XIX por marxistas feministas como Flora Tristán, Clara Zetkin o Alexandra Kollontai. El feminismo de clase asienta la cuestión de que no todas las mujeres son iguales⁵². Al igual que los hombres, las mujeres viven diferentes realidades y tienen diferentes situaciones; mientras unas pueden pagar a otras para que les realicen las tareas del hogar, otras tienen que pluriemplearse para llegar a fin de mes. Desde una perspectiva socialista la lucha de las mujeres trabajadoras no puede ser la misma que la de las mujeres burguesas, pues estas luchan por tener los mismos privilegios por riqueza y nacimiento que los hombres que oprimen a los trabajadores, siguiendo el modelo de una sociedad capitalista. Mientras, las mujeres obreras luchan por abolir el capitalismo y todo tipo de opresión.⁵³

El feminismo socialista surge por la unión de feminismo y marxismo. El feminismo en cuanto nace el marxismo -a mediados del siglo XIX- siente cierta atracción con él puesto que ambas teorías son críticas con la realidad que les toca vivir y lo politizan todo. Además el marxismo, al igual que el feminismo, entiende las relaciones humanas en clave de dominación de una sobre otra, pero no puede explicar otro sistema de dominación como es el de un género sobre otro. Marx y Engels entendían la opresión de la mujer como una explotación económica. Marx no dedica ninguna línea a la "cuestión femenina"; Engels le dedica *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, donde expone que la dominación sobre la mujer no se debe a ningún factor biológico ni físico, simplemente social⁵⁴. La exclusión de la mujer de la producción pública apareció con la propiedad privada; por tanto, según este análisis la emancipación de las mujeres irá ligada a su independencia económica.

August Bebel, por su parte, sí que se esforzó en tratar el tema de la igualdad de las mujeres y el sufragio femenino, pero de una forma algo torpe puesto que decía que en una futura sociedad

⁵² Realidad que se evidencia en *Sister outsiders*, de Audre Lorde.

⁵³ Flora Tristán está situada en la transición entre el feminismo ilustrado y el de clase y se la considera precursora de estas nuevas feministas socialistas. Así explicaba su situación de conflicto: "Tengo a casi al mundo entero en contra mía. A los hombres porque exijo la emancipación de la mujer; a los propietarios, porque exijo la emancipación de los asalariados."

⁵⁴ Ideas desarrolladas por Karen Offen en *Feminismos europeos* y por Batya Weinbaum en *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*.

socialista las mujeres realizarían trabajos adaptados a sus capacidades, muy distintas a las de los hombres. Y defendía la idea tradicional que se tenía de que las mujeres por naturaleza estaban adaptadas a la maternidad y la crianza de los hijos, y que realizar trabajos de fuerza les restaba feminidad. En *La Historia de la Mujer es la historia de su opresión* habla de que la mujer y el trabajador tienen algo en común y es que están oprimidos, pero tienen una diferencia esencial que consiste en que la mujer fue esclava antes que el esclavo. En *La cuestión de la mujer es para nosotros un aspecto de la cuestión social* sin embargo le hace flaco favor al movimiento feminista señalando que la situación de opresión de la mujer no es un problema que deba tratarse por sí solo, sino que es un aspecto más dentro de la problemática social, y que cuando el socialismo traiga una sociedad mejor, los problemas de las mujeres -junto con el resto de opresiones- se solventarán. Y es aquí donde se refuerza la idea de que los teóricos marxistas y socialistas anteponen la cuestión socialista a la feminista explicando que el socialismo tiene las herramientas para conseguir la liberación de la mujer. Por último, en *Bajo el talón de hierro* Bebel expone que si las mujeres se introducen en el mercado laboral -al igual que sus maridos- comienzan a descuidar el hogar, pues pasan horas fuera. Por lo tanto la época en la que él vivió - entre 1840 y 1913, justo antes de la Primera Guerra Mundial cuando las mujeres acceden al mundo laboral- la considera la más propicia para la estabilidad social y familiar⁵⁵. Esta idea verifica las afirmaciones de Heidi Hartmann y Batya Weinbaum acerca de la falta de recursos del socialismo para analizar y explicar la opresión de la mujer⁵⁶.

De este modo quien sentó realmente las bases sobre el feminismo socialista fue la militante comunista alemana Clara Zetkin. Hizo mucho por poner en práctica la teoría feminista, aún cuando esto le costó rencillas con su partido: dirigió la revista femenina *Igualdad* y organizó una Conferencia Internacional de Mujeres en 1907 -que sigue viva hoy en día- a la que acudieron delegadas de todos los países europeos incluso de otras regiones del mundo como India o Japón. En 1978 pasó a llamarse Internacional Socialista de Mujeres; y pese a los esfuerzos de Clara por integrar a las mujeres dentro del partido socialista a finales del siglo XIX ambas teorías -feminismo y socialismo- se habían distanciado. Tenían reivindicaciones comunes como la educación, la igualdad de salarios, las mejoras laborales y el derecho a voto; pero la teorización de los socialistas sobre la situación de la mujer se quedaba corta y no podía ofrecer una solución. Es así como surge el feminismo de clase, socialista, frente al de las sufragistas. Aunque en algunas ocasiones las feministas socialistas tenían cuidado de

⁵⁵ *La Mujer y el socialismo*, August Bebel.

⁵⁶ HARTMANN, H., *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*, Barcelona, Fundació Rafael Campalans, 1996. y WEINBAUM, B., *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

que sus asuntos sobre la mujer no supusieran un obstáculo para la causa socialista; por tanto en este sentido la causa de la mujer podía seguir quedando algo rezagada ante la sombra del socialismo.

Como dice Nuria Varela "fue Alejandra Kollontai quien dio un paso más allá dentro del marxismo y sus ideas se acercaron mucho a lo que sería el feminismo radical de los años setenta."⁵⁷. Lo más interesante de su discurso es que coge la idea de Marx de que para construir un mundo mejor, además de cambiar las relaciones de producción tiene que surgir un hombre nuevo y en este sentido Kollontai desarrollará la idea de "revolución psicológica." Una vez que terminó la guerra y el sufragismo dio sus primeros resultados las mujeres tenían los mismos derechos políticos que los hombres, Sin embargo, la política social reafirmaba la diferencia entre géneros. Esto recuerda a una idea que expone Alexandra Kollontai en un discurso titulado *A las mujeres trabajadoras* en el que dice lo siguiente:

"Durante muchos siglos la mujer estaba oprimida y privada de derechos. Durante muchos siglos, no era más que un apéndice del varón. El marido estaba dando de comer a su esposa, y por ello la esposa estaba sometida a su voluntad, con resignación llevaba su privación de derechos, su esclavitud en la familia y el hogar. La Revolución de Octubre ha emancipado a la mujer. Ahora una campesina tiene los mismos derechos que un campesino, una trabajadora tiene los mismos derechos que un trabajador. Las mujeres en todas partes tienen derecho del voto, pueden optar a ser un miembro de los Soviets y comisarios, e incluso, un Comisario del Pueblo.

Pero, aunque las mujeres tienen los mismos derechos bajo la ley, la vida, en cambio, aun no la ha liberado: la obrera, la campesina aún está sometida a la servidumbre de sus quehaceres domésticos, todavía es una esclava en su propia familia."⁵⁸

La idea de Kollontai es flagrante -a la par que revolucionaria- y a día de hoy es una de las críticas que recupera el feminismo actual: las mujeres son iguales que los hombres ante la ley y gozan de independencia económica, pero no basta con tapan el problema sino que hay que erradicarlo. En ese sentido actualmente la discriminación de género está en el día a día y en las acciones más

⁵⁷ VARELA, N., *Feminismo para principiantes*, Barcelona, Ediciones B, 2008, p. 61.

⁵⁸ KOLLONTAI, A., *El día internacional de la Mujer*, Marxists Internet Archive, 2017. [Recurso en línea <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1920/0001.htm> el día 22/10/18].

cotidianas, a la hora de relacionarse con sus parejas, amigos, familiares o compañeros de trabajo. Lo que hay que cambiar ahora es la mentalidad de la gente; esto nos remite al concepto de "revolución psicológica" creado por Alexandra Kollontai. Así es como defiende el amor libre, igualdad salarial, legalización del aborto y cambiar la vida íntima y sexual de las mujeres. Esta revolución psicológica no debía posponerse a ninguna otra política y debía integrarse en el proceso revolucionario. Para esto era necesaria la mujer nueva, que a parte de tener independencia económica, también psicológica y sentimental. Estaba definiendo qué tipo de revolución necesitaban las mujeres: la de la vida cotidiana y la relación entre sexos. Y es por esto que se la considera que es la mujer que mejor ha sabido articular feminismo y marxismo.

Tomando el título de una obra de Heidi Hartmann, la relación entre marxismo y feminismo siempre ha sido “un matrimonio mal avenido”⁵⁹. La poeta y artista feminista norteamericana Batya Weinbaum trata esta relación en su obra *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*. En esta obra la autora teoriza acerca de las limitaciones del marxismo y los errores del movimiento socialista en materia feminista, y la solución que plantea su análisis mezcla elementos de la lucha de clases de Marx, la lucha generacional de Freud y la lucha de sexos del feminismo radical. Dos capítulos en esta obra tienen especial peso a la hora de explicar por qué no funcionó el matrimonio entre feminismo y socialismo. El primero explica el componente patriarcal que tiene la teoría de Marx: el pensador prusiano en *Das Kapital* afirma que "surge una división natural del trabajo basada en las diferencias de edades y de sexo, es decir, en causas puramente fisiológicas". Pero a la hora de teorizar obvia estas diferencias y cuando habla de obrero medio está hablando de la situación de un varón adulto, olvidando a la otra mitad de la clase obrera que son las mujeres y cuentan con unas condiciones laborales mucho peores. El segundo habla de cómo el socialismo se presenta como el punto de partida para la liberación de la mujer; sin embargo, la autora critica que los líderes socialistas lo que hacen es anteponer su causa socialista a la feminista, diciendo que una vez que triunfe la revolución proletaria, el socialismo solucionará los problemas de desigualdad de las mujeres. Por tanto, pone al feminismo de las mujeres como algo innecesario y que resta energías a la verdadera causa⁶⁰.

⁵⁹ HARTMANN, H., *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*, Barcelona, Fundación Rafael Campalans, 1996.

⁶⁰ WEINBAUM, B., *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

La mayoría de feministas socialistas militaban en partidos socialistas y eran partícipes de su lucha, por eso cuando la socialdemocracia, que en un principio se había opuesto a la guerra, sucumbió a esta arrastró consigo a las mujeres. Sin embargo las feministas, pacifistas o no, se mantuvieron en sus principios y lucharon de una forma diferente a los varones: como mujeres. Esto se explica con el término de feminismo de la diferencia; que plantea la igualdad entre mujeres y hombres y no de las mujeres con los hombres. Porque ser mujer es hermoso, plantean sus teorizadoras. Una de sus precursoras fue Luce de Irigaray, que habla de que la sociedad tiende a ser logofalocéntrica, lo que somete a las mujeres a un segundo plano. Así pues Irigaray interpreta que "lo femenino es lo desconocido en la ciencia (...), el fleco ciego del logocentrismo"⁶¹. La mujer es un sujeto revolucionario en sí, y debe liberarse remarcando su diferencia sexual y no teniendo como punto de referencia a los varones. El feminismo de la diferencia señala que la diferencia no significa desigualdad, y plantea la igualdad entre hombres y mujeres, sin apoyar la igualdad de las mujeres con los hombres, puesto que sería aceptar el modelo masculino. Luce de Irigaray llega a la conclusión de que destruir el orden natural masculino sería destruir la diferencia natural entre lo masculino y lo femenino; ambos sexos son importantes como dos partes diferenciadas del todo:

Sin duda, la diferencia sexual es el contenido más adecuado de lo universal. En efecto, este contenido es al mismo tiempo real y universal. La diferencia sexual es un dato inmediato natural y un componente real e irreductible de lo universal. El género humano en su totalidad está compuesto por mujeres y hombres y por nada más. De hecho, el problema de las razas es un problema secundario—¿salvo desde el punto de vista de lo geográfico?—que nos oculta el bosque, y lo mismo ocurre con las otras diversidades culturales, religiosas, económicas y políticas.⁶²

En este sentido las socialistas que colaboraron en la guerra por su patria no lo hicieron porque estuviesen a favor de la guerra, ¿Quién iba a estar a favor de tal masacre? Simplemente su situación política lo requería. Estas feministas de clase sí defendían el pacifismo, la misma Alexandra Kollontai tuvo rencillas con Lenin y su partido por la participación rusa en la guerra; pero no defendían un

⁶¹ Irigaray, Luce: *Speculum de l'autre femme*, París, 1974/ *Speculum. Espéculo de la otra mujer*, Madrid, Saltés, 1994, p.149, en POSADA KUBISSA, L., <<Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray >>, LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica Vol. 39 (2006): 181-201, p. 185.

⁶² IRIGARAI, L., Yo, tú, nosotras. Pp. 73-74, en POSADA KUBISSA, L., <<Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray >>, LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica, vol. 39 (2006): 181-201, p. 198.

pacifismo creado por burguesas. Las feministas socialistas renegaban de las sufragistas pacifistas por un motivo principal: la conciencia de clase. Defendían que las primeras sufragistas eran mujeres burguesas, su clase enemiga desde una óptica política. Esto se debe a que en el siglo XIX únicamente las mujeres de clase alta tenían acceso a la educación, algo fundamental para hacerte pensar y crearte inquietudes y visión crítica. Las feministas pacifistas abogaban por crear un movimiento de todas las mujeres unidas por una causa común que era su emancipación; sin embargo las socialistas consideraban que no todas las mujeres gozaban de la misma situación socio-económica y por ende su lucha no era la misma. Las socialistas europeas de la Primera Guerra Mundial consideraron, por otro lado, que defender la causa socialista era actuar por la paz, pues estaban convencidas de que los obreros comprometidos con el socialismo no serían capaces de coger las armas unos contra otros⁶³. Sin embargo, los líderes de los principales partidos socialistas decidieron dejar de lado la lucha de clases mientras durase la contienda. Las mujeres trabajadoras de Inglaterra iniciaron a principios de la guerra una de las mayores campañas por la paz: la Cruzada de las Mujeres por la Paz, que tuvo su auge durante 1917 y 1918. Las socialistas Agnes Dollan y Helen Crawford fueron sus impulsoras, realizaron mítines y conferencias y en muchas ocasiones las oradoras fueron silenciadas con himnos patrióticos⁶⁴.

Carmen Magallón indica que por este motivo tras la guerra fue complicado ver a las mujeres como "una fuerza de paz" tal y como lo veían las sufragistas antes del conflicto. Mientras unas feministas llevaron a cabo iniciativas por la paz, otras apoyaron el esfuerzo bélico y colaboraron en la guerra⁶⁵.

⁶³ MAGALLÓN, C., *Mujeres en pie de Paz*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 57.

⁶⁴ *Íbidem*, p. 58.

⁶⁵ *Íbidem*, p.59.

VI. UN FEMINISMO INTERNACIONALISTA Y PACIFISTA: LA WILPF

En una línea diferente a las mujeres socialistas estuvieron las feministas pacifistas, que crearon un verdadero -y primer- movimiento internacional de mujeres. La primera acción del feminismo por la paz al comenzar la Primera Guerra Mundial fue de las feministas socialistas quienes, guiadas por Clara Zetkin, convocaron la primera Conferencia Socialista de Mujeres Contra la Guerra en Ginebra, en marzo de 1915. Asistieron setenta delegadas de ocho países diferentes que elaboraron una resolución que condenaba al conflicto bajo la consigna "guerra a la guerra". Tuvo muchísimo más éxito el llamamiento de las feministas liberales y burguesas para elebrar en La Haya un Congreso Internacional de Mujeres por la Paz⁶⁶. Leila Rupp las estudia tratando el internacionalismo, rasgo esencial que dio fuerza al movimiento. Feminismo y pacifismo son dos movimientos que a menudo han caminado juntos, pero desde una óptica patriarcal se hace un análisis simplista y errado de que como la guerra es cosa de hombres, la paz lo es de mujeres. Esto resta méritos a las aportaciones e iniciativas de mujeres y organizaciones feministas por la paz, a la vez que infravalora como mujeres a aquellas que participaron en el esfuerzo bélico. Ha habido numerosas agrupaciones de mujeres por la paz a lo largo de la historia, pero el hecho de que se reconociesen los actos de paz como naturalmente propios de las mujeres les restó importancia. Bertha Von Shuttner fue todo un icono del movimiento pacifista austríaco, que pese a morir un poco antes del atentado en Sarajevo contra el heredero al Imperio Austro-Húngaro, dejó sembradas las semillas de un movimiento pacifista que germinaría durante la guerra⁶⁷. Su obra *¡Abajo las armas!* fue un texto fundacional del pacifismo en Austria⁶⁸. Von Shuttner decía que la cultura debía estar por encima de la barbarie -entendida como guerra y violencia-, pero para difundir cultura había que tenerla. La política de "el poder es lo correcto" nos lleva a pensar que las acciones de los que están al mando son las correctas, por lo que si el gobierno de un país permite violencia, guerras, etc, eso es barbarie. Y es esto lo que los activistas por la paz reclaman una y otra vez, pese a estar rodeados de barbarie⁶⁹. Bertha Von Shuttner fue

⁶⁶ AGUILERA SASTRE, J., y LIZARRAGA VIZCARRA, I., *De Madrid a Ginebra. El feminismo español y el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer*, Editorial Icaria, Barcelona, 2010, p. 28.

⁶⁷ TANZER, U., «Feminism and Pacifism: Rosa Mayreder's aganist War» en *Austrian Studies*, nº 21 (2013), p.46.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 47.

⁶⁹ Bertha von Suttner, *Der Kampf um die Vermeidung des Weltkriegs. Randglossen aus zwei Jahrzehnten zu den Zeitereignissen vor der Katastrophe* (1892–1900 und 1907–1914), ed. by Alfred H. Fried, 2 vols (Zurich, 1917), i: Von der Caprvischen Heeresvermehrung bis zum Transvaalkrieg, p. 628. citado en TANZER, U., «Feminism and Pacifism: Rosa Mayreder's aganist War» ..., p. 47.

además la primera mujer en recibir, en 1905, un Premio Nobel de la Paz y la segunda después de Marie Curie en recibir un Premio Nobel.

Sin embargo, fue a raíz de la Primera Guerra Mundial “cuando se consolidó un gran movimiento pacifista de mujeres”⁷⁰ que ofreció una respuesta alternativa dejando claro que las mujeres no eran pacifistas por naturaleza. Las mujeres de Europa y del norte de América, a grandes rasgos, cruzaron las fronteras de sus países en 1915 para frenar la sangre y traer la paz⁷¹. El Congreso de La Haya celebrado durante el primer año de la guerra fue la máxima expresión de internacionalismo femenino, aunque no es ni el principio ni el final de una historia de mujeres por la paz. Leila Rupp habla de este proceso como la primera ola de un movimiento internacional de mujeres, que va desde el inicio de la primera guerra mundial hasta la segunda. Las pacifistas, a través de ese internacionalismo en el que incide Leila Rupp en *Worlds for Women*, consiguieron levantar todo un primer movimiento internacional únicamente de mujeres con una forma de lucha novedosa, mientras que las socialistas simplemente lucharon por integrarse en un movimiento que hasta entonces había sido de hombres. De acuerdo con este análisis entiendo que las pacifistas fueron más transgresoras, pues rompieron con todo lo establecido y crearon una lucha específica de mujeres que nada tuvo que envidiar a la forma tradicional de los hombres.

El Consejo Internacional de Mujeres es la organización femenina internacional más antigua de la historia, fundada en 1888 por Susan B. Anthony. También destacan en esta primera ola la Alianza Internacional de Mujeres y la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad⁷². Leila Rupp reflexiona sobre el tema y llega a la conclusión de que la característica crucial de las organizaciones de mujeres son aquellas abiertas a aliarse con otras mujeres, cualquiera que sea su situación⁷³. También habla de que las tres organizaciones mencionadas trabajaron conjuntamente como abuela, madre e hija para crear un movimiento internacional de mujeres. Pero existe un trabajo previo a estas organizaciones de mujeres en cuanto a las relaciones internacionales, y es el de las viajeras, escritoras, misioneras, etc que allanaron el camino a toda una red de relaciones entre mujeres

⁷⁰ UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después», *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

⁷¹ RUPP, L., *Worlds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

⁷² Las mujeres de clase trabajadora y las mujeres de color critican las limitaciones y el sesgo de este movimiento internacional de mujeres. Información sacada de RUPP, L., *Worlds for Women: The Making of an International Women's Movement...*

⁷³ *Ibidem*.

más allá de las fronteras de sus países⁷⁴. Trabajos como *Vindicación de los derechos de la mujer* escrito en 1792 por Mary Wollstonecraft, traducidos del inglés al francés y al alemán fueron buena prueba de ello⁷⁵. Y el primer congreso Internacional de mujeres celebrado en París en 1878 en relación con la exposición internacional es otro antecedente de este movimiento que se tornó internacional. Este tuvo su pistoletazo de salida en 1888 cuando Elizabeth Candy Stanton y Susan B. Anthony fundaron el Congreso Internacional de Mujeres. Para ello viajaron desde EEUU a Francia e Inglaterra para reunirse con las reformistas y crear un comité de correspondencia para formar una asociación internacional de sufragio. Se crearon Congresos Nacionales que se unieron formando un gran Congreso Internacional. La estructura internacional se solidificó en la reunión intergubernamental por la paz y el desarme celebrada en la Haya en 1899, a raíz de la cual se creó un International Standing Comitee on Peace and International Arbitration. Con el tiempo miembros de la WILPF verían esta organización como muy conservadora y que no representaba los intereses de todas las mujeres. Lady Aberdeen, presidenta durante mucho tiempo, era marquesa; y así una larga lista de nombres pertenecientes a la aristocracia.⁷⁶

La primera de las tres organizaciones que conforman la primera ola pacifista pretendía unir a mujeres bajo intereses y temas muy variados y por eso englobó un mayor número de participantes, las otras dos tenían objetivos más concretos: la Alianza Internacional por el Sufragio de la Mujer luchaba por obtener el derecho a voto femenino y la WILPF quería alcanzar una paz permanente basada en el desarme y la justicia social⁷⁷.

La Alianza Internacional tenía pensado reunirse en verano de 1915 en Berlín, pero el intento se vio frustrado por el inicio de la Primera Guerra Mundial. Algunas mujeres de la Alianza consideraron que había que mantener la convocatoria y decidieron entonces que si la guerra iba a parar sus intentos de asociación, ellas debían parar la guerra antes. De esta manera también pretendían demostrar que pese a una guerra global las mujeres del mundo eran capaces de unirse y organizarse por una causa común.⁷⁸ Entre ellas se encontraba Aletta Jacobs, presidenta de la alianza sufragista en

⁷⁴ *Íbidem*.

⁷⁵ *Vindicación de los derechos de la mujer*, Mary Wollstonecraft.

⁷⁶ RUPP, L., *Wolrds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

⁷⁷ MAGALLÓN, C., Y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)»..., p. 158.

⁷⁸ *Íbidem*.

Holanda y primera mujer neerlandesa en obtener un título universitario de medicina, que afirmaba: "precisamente porque existe esta terrible guerra las mujeres deben encontrarse en alguna parte, de alguna manera, aunque sólo sea para demostrar que las mujeres de todos los países pueden trabajar juntas, incluso frente a la mayor guerra del mundo"⁷⁹. En febrero de 1915 se convocó una reunión en Ámsterdam a la que acudieron, entre otras, Aletta Jacobs, Kathleen Courtney -secretaria honoraria de la UNSSF-, Chrystall MacMillan -abogada escocesa, sufragista y pacifista- y Catherine Marshall -secretaria parlamentaria de la UNSSF-⁸⁰. En esta reunión se asentó la idea de celebrar el I Congreso Internacional de Mujeres en La Haya y se propuso que Jane Addams fuese la presidenta⁸¹. Jane Addams por aquel entonces estaba volcada en el trabajo social, y en 1889 fundó una institución social -Hull House- en Chicago para ayudar a los desfavorecidos y a los niños; contaba con una guardería infantil y diversos programas de educación. Su labor hizo mucho por las mujeres, pues cuidaba de sus hijos para que estas tuviesen la oportunidad de estudiar y trabajar. Jane Addams consideraba fundamental la educación para el avance y desarrollo del individuo, y facilitó por ello que las mujeres se formasen.

En abril de 1915 en La Haya se celebró el I Congreso Internacional de Mujeres, donde 1136 mujeres se reunieron con el objetivo de parar la guerra. Con esta iniciativa cargada de valentía demostraron que, pese a las dificultades y obstáculos con los que contaba el género femenino en esos momentos para viajar y pronunciarse, era posible alzar la voz en pro de un pensamiento alternativo que "puesto en acción condujo al nacimiento de un feminismo pacifista internacionalista."⁸². De este congreso surgió el Comité Internacional de Mujeres por una Paz Permanente, organización que en 1919 en un Congreso celebrado en Zúrich al terminar la Gran Guerra pasaría a llamarse Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. La WILPF "es la organización actual de mujeres por la paz con más larga trayectoria histórica."⁸³

⁷⁹ LIDDINGTON, Jill: "La campaña de las mujeres por la paz. Historia de una lucha olvidada". En THOMPSON Dorothy (coord.): *Antes muertas. Mujeres contra el peligro nuclear*. Barcelona, laSal edicions de les dones, 1983, pp. 195-196. en UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

⁸⁰ Las siglas de UNSFF hacen referencia a Unión Nacional de Sociedades por el Sufragio Femenino.

⁸¹ UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

⁸² MAGALLÓN, C., Y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» ..., pp. 157-158.

⁸³ *Ibidem*, p. 158.

Como afirman Carmen Magallón y Sandra Blasco, la Primera Guerra Mundial dividió a las sufragistas: no hubo un acuerdo entre las mujeres sobre cómo actuar frente a ella⁸⁴. La Alianza Internacional por el Sufragio de la Mujer se dividió entre aquellas que veían la guerra como una oportunidad para alcanzar el derecho al voto femenino y las que rechazaban radicalmente el enfrentamiento bélico. Estas últimas ofrecieron una voz disidente que emergía por encima de bandos, fronteras e ideologías. Las mujeres todavía no tenían derecho a voto y tampoco responsabilidad en las decisiones, por lo que no se sentían responsables de la línea de acción que decidían los líderes de sus países: tenían libertad para actuar y pensar de otra forma y así lo hicieron, pues esto quedó reflejado en la oposición surgida en el Congreso Internacional de Mujeres celebrado en la Haya en 1915⁸⁵.

Este le debe mucho a Aletta Jacobs que impulsó las primeras reuniones y ofreció su país - Holanda- para albergarlo y fue hijo de la Alianza por el Voto de la Mujer, porque al no contar con el apoyo de todas las organizaciones que formaban este Congreso se apoyó en el movimiento sufragista organizado internacionalmente. El grupo que organizaba el Congreso de la Haya, sirviéndose de redes previas, envió invitaciones a organizaciones mixtas y no mixtas de mujeres y a individuales pidiendo que cada organización enviase delegadas. Como respuesta acudieron 1136 mujeres y se recibieron 300 cartas de apoyo frente a 30 de protesta⁸⁶. Para muchas de las mujeres que acudieron el viaje hasta La Haya fue una verdadera odisea, tanto por su condición de mujeres como por la situación de guerra. El ejemplo más ilustrativo de esto fue el de las sufragistas rusas y francesas, a quienes sus países les impidieron asistir al Congreso. Alemanas, estadounidenses, británicas y mujeres procedentes de otros 9 países acudieron a la llamada. La delegación de las británicas se compuso originalmente de 180 mujeres, de las que solo veinticinco lograron el pasaporte para desplazarse hasta La Haya. Sin embargo en el puerto de Tilbury se les prohibió la navegación y se quedaron en tierra; por suerte las británicas Chrystal MacMillan y Kathleen Courtney ya estaban allí y Emmeline Pethwick-Lawrence estaba en EEUU y desde ahí pudo viajar a Holanda con la delegación del Partido de Mujeres por la Paz de los EEUU, dirigida por Jane Addams⁸⁷. En un artículo publicado por el diario ABC en España el sábado 1 de mayo de 1915 un diputado español le preguntó al ministro de interior inglés por qué no permitió a las 180 británicas asistir al Congreso, y este alegó que

⁸⁴ *Ibidem*, p. 159.

⁸⁵ *Ibidem*, p 160.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 161.

⁸⁷ UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

"el ministro de guerra considera peligroso que tan gran número de personas asistan a una conferencia por la paz tan cerca del campo de batalla [...].

Por tanto, no se han concedido pasaportes más que a un reducido número de señoras que representan las diversas organizaciones.

Estas delegadas no representan en modo alguno al gobierno, que no tiene el menor deseo de estimular los Congresos internacionales en las circunstancias actuales."⁸⁸

De las delegadas alemanas, veintiocho lograron asistir al Congreso. También asistieron seis austríacas, cinco belgas, dos canadienses, seis danesas, diez húngaras, una italiana, mil holandesas, doce noruegas, dieciséis suecas y cuarenta y siete estadounidenses.⁸⁹

El congreso tuvo lugar del 28 de abril al 1 de mayo de 1915, presidido por Jane Addams. La ceremonia de apertura se celebró en el Gran Salón del Dierentium del Jardín Botánico de La Haya, pues el Palacio de la Paz, donde se había previsto inicialmente la ceremonia-
, no tenía espacio suficiente para albergar a las 1500 personas que acudieron en total. Se utilizaron tres idiomas oficiales: inglés, francés y alemán, y las intervenciones no podían durar más de cinco minutos. Además se estableció que no se discutiría sobre las responsabilidades nacionales de la guerra en curso, ni sobre cómo debería regularse la guerra en el futuro; pues "no querían regular la guerra sino acabar con ella". Mostraban así su oposición radical a las confrontaciones armadas. El Comité Internacional del Congreso estuvo formado por unas veinte mujeres, todas con estudios y con conocimiento de varios idiomas y pertenecientes al sufragismo moderado; entre ellas destacaban Rosika Schwimmer o Eugénie Hamer⁹⁰.

⁸⁸ <<Por la paz. El Congreso Internacional Feminista>>, ABC, 1 de mayo de 1915, p. 8.

⁸⁹ Tabla extraída de UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, n° 22 (2015), pp. 191-209.

⁹⁰ *Íbidem*.



De izquierda a derecha, la cuarta mujer es Rosika Schwimmer, quien propuso presentar las ideas acordadas en el Congreso de La Haya a los líderes de las distintas naciones para darle visibilidad y fuerza.

La sexta mujer que aparece en la foto es Jane Addams, presidenta del comité de La Haya y quien guió los debates.

La octava mujer es Aletta Jacobs, anfitriona y figura indispensable de este I Congreso Internacional de Mujeres porque sin ella no hubiese sido posible.⁹¹

La mayoría de las asistentes fueron mujeres de clase media-alta, con formación académica y capacidad económica para viajar. Venían de organizaciones muy diversas y "más de 150 organizaciones de 12 países, beligerantes y neutrales, estaban representadas" como afirman Pilar Magallón y Sandra Blasco.⁹² Las asistentes debían estar de acuerdo en dos puntos previos: las disputas nacionales debían solucionarse por vías pacíficas y el derecho al voto debía extenderse a las mujeres. Estaban convencidas de que el voto femenino conduciría a la paz permanente, aunque los hechos no lo corroboraron, pues el voto femenino se dividió entre distintas opciones. La presidenta Jane Addams en sus intervenciones hablaba de otro tipo de valentía diferente a la que se presentaba como el valor en batalla u otro tipo de heroísmo distinto al de los beligerantes, como por ejemplo el de las mujeres que consiguieron viajar hasta La Haya. Addams también habló de lo relevantes que eran de cara a conseguir la paz algunas aportaciones que aparentemente tienen menos fuerza -como la de este Congreso- o eran más lentas -como la de Kant o Tolstói que anteponían la ley a la fuerza-

⁹¹ Documento adicional extraído de UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

⁹² MAGALLÓN, C., Y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)»..., p. 162.

⁹³. Las mujeres reunidas en La Haya defendían que si había estallado una guerra del calibre del de la Primera Guerra Mundial era porque no había mujeres en los gobiernos. Años después Aletta Jacobs pronunciaba: "Cuando las mujeres de un país piden con ansiedad el voto y el país está dispuesto a concedérselo, es señal de que el país está maduro para una paz permanente"⁹⁴.

El resultado de los debates planteados en este primer Congreso Internacional de Mujeres se confeccionaron en veinte resoluciones divididas en siete apartados:

- I. Las mujeres y la guerra.
- II. Acciones hacia la paz.
- III. Principios de una paz permanente.
- IV. Cooperación internacional.
- V. Educación de los niños y niñas.
- VI. Las mujeres y la Conferencia de paz.
- VII. Acciones a tomar.⁹⁵

Para que se cumpliera lo acordado -tal y como propuso Rosika Schwimer en la Resolución número 20- dos delegaciones del Congreso recorrieron tanto los países neutrales como los beligerantes europeos. Así estas mujeres que aún no tenían el derecho a voto actuaron de embajadoras de la paz y el desarme y fueron recibidas y escuchadas por los líderes de catorce capitales (entre los que se encontraban personalidades muy influyentes como el Papa y el presidente de EEUU). En ese momento no pareció que el esfuerzo de estas mujeres que se reunieron en La Haya hubiese tenido éxito, los resultados llegaron después cuando su influencia se dejó notar en los "catorce puntos" para la paz del presidente Woodrow Wilson o en la creación de la Sociedad de Naciones.

Además de las visitas se redactó un informe final en los tres idiomas oficiales que se envió a todos los países europeos que se posicionaron contra la guerra. Este incluía, tal y como nos cuentan Pilar Magallón y Sandra Blasco, las intervenciones de las madres fundadoras, el relato del desarrollo y las resoluciones consensuadas, el nombre de todas las delegadas participantes y las adhesiones

⁹³ *Íbidem*.

⁹⁴ UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

⁹⁵ Todas las resoluciones agrupadas en estos siete apartados quedan explicadas en *Mujeres contra la Primera Guerra Mundial* por Pilar Magallón y Sandra Blasco y se pueden leer en la página de WILPF internacional: <https://wilpf.org/wp-content/uploads/20>.

enviadas por organizaciones de todo el mundo. En la última de las resoluciones acordadas en el Congreso, se hablaba de crear una organización para continuar trabajando en el futuro los objetivos acordados: el Comité Internacional de Mujeres por la Paz Permanente, que en el segundo Congreso celebrado en Zúrich en 1919 pasaría a conocerse como Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad.

En enero de 1916 la organización crecía tanto que decidió publicar un boletín informativo de noticias llamado *Internationaal*, en el que apareció el Manifiesto acordado en La Haya y los avances de la organización y las novedades de los distintos comités afiliados. Por el momento, los países miembros eran Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Hungría, Irlanda, Italia, Noruega, Países Bajos, Polonia, Suecia y Suiza; a los que se les sumarían Finlandia y Uruguay (el primer país integrante de habla hispana). Se hacía mención a España con el caso de la Expedición Ford y, aunque Jane Addams estaba de acuerdo, subrayó que el Comité había de mantenerse al margen de este proyecto porque no se apoyó en el comité. En el boletín informaba de que el plan de la expedición era formar un comité conformado por hombres y mujeres de los tres países escandinavos, de Holanda, de España y de Suiza para unirse al grupo de representantes que habían llegado de América, y que se constituirían en sesión permanente para elaborar planes de impulso a una negociación entre los beligerantes. Esta expedición tampoco tuvo éxito.

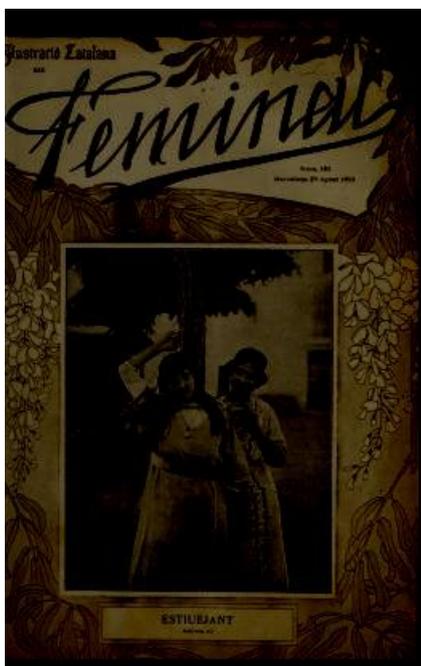
LA WILPF EN ESPAÑA

Cuatro días después de la celebración del I Congreso Internacional de Mujeres en La Haya, el periódico español ABC dedicó una amplia noticia de casi dos columnas de extensión a hablar del mismo⁹⁶. Entre otras cosas incluía a España entre los países representados en el Congreso, pero en realidad la única persona de procedencia española que aparecía en las listas del Congreso era Madame J.M. Gay, que acudió a título individual desde Barcelona⁹⁷. Las iniciales podrían hacer referencia al contable catalanista Joaquím Manel Gay o a su mujer Mercedes Viñas. La revista *Feminal*, una de las más importantes de la prensa feminista en España, escrita en catalán y editada en Barcelona entre

⁹⁶ «Por la paz. El Congreso Internacional Feminista», ABC, 1 de mayo de 1915, p. 8.

⁹⁷ MAGALLÓN, C., Y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» ..., pp. 174 y 175.

1907 y 1917, publicó un mes después de la reunión en La Haya el manifiesto lanzando desde el Congreso llamando a las mujeres a actuar contra la guerra⁹⁸. Esta revista publicó en agosto de este mismo año un artículo dedicado a Joaquím Manel Gay y lo presentaba como "uno de los hombres feministas del momento"⁹⁹. Adjunto la portada del número correspondiente a la revista con el artículo dedicado a J. M. Gay, donde se resume una conferencia impartida por el economista apoyando públicamente el Congreso de Mujeres por la Paz de La Haya y animando a las mujeres a unirse a él¹⁰⁰.



La revista *Feminal* fue dirigida por Carme Karr, quien fundó y presidió en octubre de 1915 el Comité Femení Pacifista de Catalunya (CFPC). Dicho comité contó con la presencia de otras mujeres relevantes para un primer movimiento feminista catalán como fueron Dolors Monserdà de Macià -presidenta honoraria-, Julia Suñer -vicepresidenta-, María Grau de Hausmann -tesorera-, Antonia Ferreras -secretaria-, Carme de Lasarte -vicesecretaria- y diez vocales, entre las que se encontraban Teresa Portolés y Mercè Padrós. Todas las mujeres que formaron parte del comité pertenecían a la

⁹⁸ *Ibidem*, p. 174.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 175.

¹⁰⁰ «Els feministes catalans, conferencia de D. Joaquím Manel Gay», *Feminal*, Núm. 101, 29 de agosto de 1915, pp. 514 y 115. Consultado por última vez en el recurso en línea <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/search/collection/feminal/page/2> el 28/10/2018 a las 14:36h.

clase media-alta, lo que les permitió acceder a una formación académica¹⁰¹. Carmen Magallón y Sandra Blasco diferencian dos ramas dentro del feminismo catalán de principios del siglo XX: las feministas pacifistas que formaron el CFPC y que hasta que no avanzó la Primera Guerra Mundial no atendieron a los derechos políticos, y la rama obrera del feminismo catalán, con Teresa Claramunt a la cabeza, que pedía una igualdad de derechos políticos entre sexos¹⁰².

En España, pese a ser un país neutral, el conflicto estaba muy presente en la sociedad. Es interesante la idea que Carmen Magallón y Sandra Blasco introducen en su artículo acerca de que en España el debate político ideológico sobre la guerra era más intenso y se pronuncia abiertamente, debido a que al no estar en guerra la población española no tenía censura ni presiones. En palabras del periodista coetáneo Álvaro Alcalá Galeano en «España ante el conflicto europeo, 1914-1915»:

"Como no nos cohibe la censura ni la misma neutralidad, España es donde más sinceramente se ha escrito acerca de la guerra europea. Raro es el escritor o pedagogo que no ha abordado esta pavorosa crisis de la Historia, y aunque unas veces la pasión y otras la superficialidad hayan desorientado la opinión pública, justo es reconocer que esta gran guerra ha provocado entre nosotros una fuerte reacción espiritual y una loable curiosidad por la política internacional."¹⁰³

Las mujeres, como parte de esa población española, no se quedaron atrás en este aspecto y no dudaron en dar su opinión. Había precedentes de mujeres que abordaron el tema de la guerra durante los siglos XIX y XX puesto que España se había visto envuelta en unas cuantas. "Sobre la guerra de la Independencia habían escrito Rosario de Acuña y Blanca de los Ríos; sobre las guerras carlistas, Concepción Arenal; sobre la guerra de Marruecos, Emilia Serrano, baronesa de Wilson, Rosario de Acuña, Carmen de Burgos, Doñeva de Campos; sobre la guerra de Cuba, Teresa de Escoriaza, Carmen de Burgos."¹⁰⁴

¹⁰¹ MAGALLÓN, C., Y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» ..., p. 175.

¹⁰² *Íbidem*, p. 175.

¹⁰³ *Íbidem*, p. 171.

¹⁰⁴ LORENZO ARRIBAS, J., Tensiones militarismo/antimilitarismo en BERNÁRDEZ RODAL, A., Escritoras y periodistas en Madrid (1876-1926), Madrid, Ayto. de Madrid, 2017, pp.125-162 extraído de MAGALLÓN, C., y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» en Gamarra Chopo, Y.; Fernández Liesa, C. (coords.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p 172.

Como se destaca en el artículo *Mujeres contra la Primera Guerra Mundial* es significativo que las dos periodistas -reporteras de guerra- españolas encargadas de cubrir IGM, Carmen Burgos y Sofía Pérez Casanova, mostraron sus horribles consecuencias y fueron antibelicistas. Carmen Burgos ya había adquirido sus convicciones pacifistas cuando fue destinada a la guerra de Marruecos y las reafirmó al vivir la Primera Guerra Mundial, cuando reflexionó que "la podredumbre humana del nacionalismo" llevó a considerar la guerra como algo heroico. En el relato *Guerra a la guerra* mostró sus ideas pacifistas y aportó una de las reflexiones más sistematizadas sobre el tema. Otra mujer española antibelicista fue la periodista y musicóloga Carme Karr Anfonsetti, la única que participaba en actos pacifistas a nivel internacional, puesto que era miembro del Comité Internacional de la Liga de los Países Neutrales. También fue pionera entre el sector femenino en España en la firma de un manifiesto contra la Primera Guerra Mundial titulado «*La guerra europea. Manifiesto de algunos españoles*», que se publicó en septiembre de 1915 y decía lo siguiente:

Levantamos la voz para pronunciar nuestra palabra, con modestia y sobriedad, como españoles y como hombres. No sería bien que, en esta coyuntura máxima de la historia del mundo, la historia de España se desarticulase del curso de los tiempos, quedando de lado, a modo de roca estéril, insensible a las inquietudes del porvenir y a los dictados de la razón y de la ética. No sería bien que en estos momentos de gravedad profunda, de intensa religiosidad, cuando la especie humana sufre sin cuento engendrando una más apretada y fraterna solidaridad, España, por el apocamiento de los políticos responsables, apareciera como una nación sin eco en las entrañas del mundo. ¡Y aún fuera peor que sus ecos propagasen la acrimonia de voces encendidas por pasiones ciegas y los denuestos de plumas y gacetas mercenarias!

Nosotros, sin más representación que nuestras vidas calladas, consagradas a las puras actividades del espíritu, sentimos que, para servir a la Patria y ser ciudadano honrado y de provecho, es fuerza ser hombre honrado y de provecho para todos los pueblos. Y así, estamos ciertos de cumplir un deber de españoles y de hombres declarando que participamos, con plenitud de corazón y de juicio, en el conflicto que trastorna al mundo. Nos hacemos solidarios de la causa de los aliados, en cuanto representa los ideales de la justicia, coincidiendo con los más hondos e ineludibles intereses políticos de la nación. Nuestra conciencia reprueba donde quiera todos aquellos hechos que menoscaban la dignidad humana y los respetos que los hombres se deben, aun en el más enconado trance de la lucha.

Deseamos con fervoroso anhelo que la paz futura sirva a las naciones todas de honrada y provechosa enseñanza, y esperamos que el triunfo de la causa que reputamos justa afirmará los valores esenciales con que cada pueblo, grande o pequeño, débil o fuerte, ha dado vida a la cultura humana, destruirá los fermentos de egoísmo, de dominación y de impúdica violencia, generadores de la catástrofe, y afirmará el cimiento de una nueva hermandad internacional, donde la fuerza cumpla su fin: El de garantizar la razón y la justicia¹⁰⁵.

El manifiesto fue apoyado y firmado por grandes figuras de la cultura y la intelectualidad del país, y Alfonsetti fue la única mujer que lo firmó. Su figura tuvo un peso muy importante en el movimiento pacifista español; cuando estalló la Primera Guerra Mundial existían en España dos comités pacifistas: uno en Madrid, presidido por D. Ll. M. de Labra -presidente del Ateneo de Madrid- y otro en Cataluña, presidido por Alfonsetti, que era además la única mujer en él¹⁰⁶. Carme Karr Alfonsetti también fundó y dirigió la revista *Feminal*, ya nombrada.

En conexión directa con la WILPF, nace en Madrid a finales de 1929 la Liga Femenina Española por la Paz, integrada por mujeres de la JUF principalmente¹⁰⁷. Estas mujeres ya habían asistido a un congreso pro Sociedad de Naciones ese verano y habían realizado una petición al presidente del Consejo de Ministros para renunciar a la guerra y lograr el desarme, según nos cuenta Concha Fagoaga¹⁰⁸. En 1930 surge otra sección de esta Liga con el nombre de Lliga Catalana per la Pau i la Llibertat. El objetivo de ambas organizaciones era el mismo recogido en las veinte resoluciones de la WILPF: unificar dos movimientos estrechamente ligados como eran el pacifismo y el sufragismo. Como apoyo a la Liga barcelonesa está la publicación quincenal *Evolució*, dirigida por Montserrat Graner de Bertrán, que es a su vez portavoz de la Lliga Catalana. El mensaje que lanzaba la revista en todas sus publicaciones hacía alusión a una unión mundial de todas las mujeres, no para crear un partido, sino para estudiar los problemas comunes y buscar entre todas una forma de solventarlos¹⁰⁹. Cumpliendo con esta premisa, la Lliga Catalana mantuvo relación con la WILPF, y

¹⁰⁵VVAA, *La guerra europea. Manifiesto de algunos españoles, España, 1915*. [Recurso en línea <https://networks.h-net.org/manifiesto-de-adhesi%C3%B3n-las-naciones-aliadas-la-guerra-europea-palabras-de-algunos-espa%C3%B1oles-1915> el día 25/10/18].

¹⁰⁶ MAGALLÓN, C., y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» en Gamarra Chopo, Y.; Fernández Liesa, C. (coords.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, p 174.

¹⁰⁷ Las siglas JUF hacen referencia a Juventud Universitaria Feminista.

¹⁰⁸ FAGOAGA, C., *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España, 1877-1931*, Editorial Icaria, Barcelona, 1985, p. 169.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 171.

su portavoz -Montserrat Graner de Bertrán- participó en el comité ejecutivo de dicha organización que se reunió en Ginebra.

Como explica Concha Fagoaga en *La voz y el voto de las mujeres* la WILPF es pionera en introducir la filosofía pacifista en el programa feminista hacia 1915, y a partir de aquí surge todo un movimiento internacional de mujeres por la paz y la libertad con un éxito tal que en la década de los años veinte es extraño encontrar una organización femenina que no defienda los principios antimilitaristas¹¹⁰.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 171.

VII. CONCLUSIONES

Como expone la presidenta de la sección española de WILPF, Carmen Magallón, en una entrevista para *Agora News*: "Hablar de paz no es hablar de un mundo de ángeles, la paz exige indignarse y la paz exige comprometerse. En este sentido fue muy importante la experiencia de las mujeres a lo largo de todo el siglo XX".¹¹¹ De esta afirmación sacaríamos la primera conclusión acerca del pacifismo de las sufragistas que formaron la WILPF y actuaron por la paz durante todo el siglo XX¹¹². Trabajar por la paz no es algo idílico y sencillo; al contrario, en un mundo donde prima la violencia y la fuerza, actuar por la paz es ir a contra corriente y alzar la voz en pro de un pensamiento diferente. La idea de este trabajo es poner de manifiesto que el feminismo pacifista que afloró con la llegada de la Primera Guerra Mundial es sinónimo de una larga lucha por acabar con los enfrentamientos violentos y fue un camino arduo puesto que significaba ir contra todo lo establecido. Las sufragistas que actuaron contra la guerra y por los derechos políticos de las mujeres lo tenían todo en su contra.

Este trabajo confirma la hipótesis inicial de que la Primera Guerra Mundial innegablemente supuso un punto de inflexión en el feminismo, pues dividió a las sufragistas entre las que apoyaron la guerra como forma de alcanzar la liberación de la mujer y las que se opusieron rotundamente a cualquier enfrentamiento violento o armado entre naciones¹¹³. Estas últimas sufragistas pacifistas defendían que, mientras los hombres de todo el mundo se enfrentaban violentamente entre ellos divididos según fronteras geográficas, las mujeres eran capaces de construir puentes de diálogo por encima de esas fronteras y organizarse de forma ajena a la batalla global que se estaba librando para acabar con ella. Una vez que hubiesen parado la guerra tendrían la suficiente fuerza y capacidad de organización para conseguir unos derechos políticos iguales a los de los hombres. El hecho de que la llegada de la guerra supusiese una diversidad de opiniones femeninas con respecto a esta evidencia que el ser mujer no va unido a la paz como el ser hombre al arte de la guerra; el pacifismo para las

¹¹¹ Transcripción propia de una entrevista de Carmen Magallón por *Agora News* publicada el 24 de octubre de 2012 y consultada por última vez en https://www.youtube.com/watch?v=M_IkVFgMxKw el 29/10/2018 a las 17:04.

¹¹² CHOMSKY, N., *El pacifismo revolucionario*, México, Siglo XXI Editores s.a, 1973.

¹¹³ MAGALLÓN C., BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» ..., p. 159.

mujeres es una opción¹¹⁴. No obstante más de mil mujeres de doce países diferentes se reunieron el 28 de abril de 1915 en La Haya con la intención de crear un movimiento organizado que parase la guerra y en este sentido considero que las mujeres pacifistas fueron más transgresoras y fueron sinónimo de resistencia, pues se opusieron a todo lo establecido sin ceder. Carmen Magallón habla de la excepcionalidad de este I Congreso Internacional de Mujeres y de la organización que de él surgió: aparte de continuar con su reivindicación del voto para la mujer, no esperaron a tenerlo para actuar. Tomaron por su cuenta la libertad de actuación y pese a tener todos los factores en contra actuaron para cambiar las relaciones internacionales y la política.

Corroboro también como válida la hipótesis de que las sufragistas pacifistas crearon una forma de lucha diferente, propia de las mujeres. Querían marcar la diferencia con respecto a los hombres para demostrar que no eran peores ni menos válidas por no parecerse, sino que precisamente eran válidas debido a sus diferencias: donde no llegaban los hombres llegarían ellas. En vez de tratar de disminuir la diferencia entre géneros tomando como modelo al varón, se reafirmaron en sus diferencias sexuales de las que hablaba Luce Irigaray para demostrar su validez.

Al hilo de los logros de estas últimas sufragistas resulta muy significativa la idea de que los *Catorce puntos* redactados por el presidente estadounidense Woodrow Wilson, que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial, estarían basados en las ideas expuestas en las veinte resoluciones adoptadas por el Congreso de La Haya¹¹⁵. La resolución número 20 adoptada en el Congreso aceptó la propuesta de Rosika Schwitter y durante los meses siguientes las mujeres que formaban el comité se dedicaron a llevar las ideas expuestas y acordadas en La Haya a los dirigentes de los diferentes países y fueron recibidas, entre otras grandes figuras, por el presidente de los EEUU. Jane Addams se citó varias veces con Woodrow Wilson para hablarle de sus ideas pacifistas, por lo que esto influyó en su posterior redacción de catorce premisas para acabar con la guerra global que había desolado los continentes europeo y americano. Nueve de sus catorce puntos están basados en las resoluciones tomadas en La Haya, y la creación de la Sociedad de Naciones que abogaba por una paz internacional también tuvo mucho que ver con las ideas pacifistas que promulgaron estas mujeres a principios del

¹¹⁴ Entrevista de Carmen Magallón por Agora News publicada el 24 de octubre de 2012 y consultada por última vez en https://www.youtube.com/watch?v=M_IkVFgMxKw el 29/10/2018 a las 17:04.

¹¹⁵ UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después»..., p. 197.

siglo XX¹¹⁶. A día de hoy la WILPF tiene estatus consultivo en Naciones Unidas -que podemos considerar heredera del espíritu pacificador de la Sociedad de Naciones- y es una de las organizaciones más veteranas con voz en esta institución que actúa, entre otras muchas cosas, por la paz global y los asuntos sociales.

¹¹⁶ MAGALLÓN, C., BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)»..., p. 169.

VII. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- Entrevista de Carmen Magallón por *Agora news*, publicada el 24 de octubre de 2012 y consultada por última vez en https://www.youtube.com/watch?v=m_ikvfgmxkw el 29/10/2018 a las 17:04.

- «Els feministes catalans, conferencia de D. Joaquín Manel Gay», *Feminal*, núm. 101, 29 de agosto de 1915, pp. 514 y 515. Consultado por última vez en el recurso en línea <http://mdc2.cbuc.cat/cdm/search/collection/feminal/page/2> el 28/10/2018 a las 14:36h.

BIBLIOGRAFÍA

ADDAMS, J.; GREENE, E.; HAMILTON, A., *Women at the Hague: the international congress of women and its results*, Nueva York, MacMillan Company, 1915.

AGUILERA SASTRE, J., y LIZARRAGA VIZCARRA, I., *De Madrid a Ginebra. El feminismo español y el VIII Congreso de la Alianza Internacional para el Sufragio de la Mujer*, Barcelona, Editorial Icaria, 2010,

BEBEL, A., *La Mujer y el socialismo*, Marxists Internet Archive, septiembre de 2016. [Recurso en línea <https://www.marxists.org/espanol/bebel/1879/1879.htm> el día 13/10/18].

CAFFENA DE JILES, E., *Un capítulo en la historia de feminismo: las sufragistas inglesas*, Ediciones del Mench, 1952. [Encontrado como recurso en línea en <http://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/450>] y consulado en 02/11/2018.

CAMAN BUSSEY, G.; TIMS, M., *Pioneers for peace: Women's International League for Peace and Freedom (1915-1965)*, Londres, WILPF-British Section, 1980.

CHOMSKY, N., *El pacifismo revolucionario*, México, Siglo XXI editores s.a, 1973.

DE GOUGES, O., DECLARACIÓN DE DERECHOS DE LA MUJER Y LA CIUDADANA, 1789.

DOLTON, P.; GRAHAM, A., «Women's Suffrage Movement» en *Reference and User Services Quartely*, nº 54 (2014), pp. 31-36.

ELEY, G., *Un mundo que ganar: historia de la izquierda en Europa (1850-2000)*, Barcelona, Crítica, 2003.

ENGELS, F., *El origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*, Barcelona, Público, 2010.

FAGOAGA, C., *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España, 1877-1931*, Barcelona, Editorial Icaria, 1985.

HARTMANN, H., *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*.

HOBBSBAWM, E., *Historia del siglo XX (1914-1991)*, Barcelona, Crítica, 2011.

KOLLONTAI, A., *El día internacional de la Mujer*, Marxists Internet Archive, 2017. [Recurso en línea <https://www.marxists.org/espanol/kollontai/1920/0001.htm> el día 22/10/18].

MACMULLAN, T., «On War as Waste: Jane Addams's Pragmatic Pacifism» en *The Journal of Speculative Philosophy*, nº 1 (2001), pp. 86-104.

Magallón, C., *Mujeres en pie de Paz*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

Magallón, C., «Una voz disidente en la Primera Guerra Mundial: el Congreso de La Haya y WILPF» en *Mientras Tanto*, nº 122-123 (2014), pp. 57-71.

MAGALLÓN, C. Y BLASCO LISA, S., «Mujeres contra la Primera Guerra Mundial: el Comité Internacional de Mujeres por una paz permanente (La Haya, 1915)» en Gamarra Chopo, Y.; Fernández Liesa, C. (coords.), *Los orígenes del derecho internacional contemporáneo: estudios conmemorativos del Centenario de la Primera Guerra Mundial*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2015, pp. 157-180.

NYM MAYHALL, L.E., *Defining militancy: radical protest, the constitutional idiom, and women's suffrage in Britain, 1908-1909*.

OFFEN, K., *European feminisms (1700-1950): a political History*, Standford, Standford University Press, 2000.

POSADA KUBISSA, L., «Diferencia, identidad y feminismo: una aproximación al pensamiento de Luce Irigaray», *LOGOS. Anales del Seminario de Metafísica* Vol. 39 (2006): 181-201.

RUPP, L., *Worlds for Women: The Making of an International Women's Movement*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

STUART MILL, J., *La esclavitud femenina*, Artemisa Ediciones, 2008.

TANZER, U., «Feminism and Pacifism: Rosa Mayreder's aganist War» en *Austrian Studies*, nº 21 (2013), pp. 46-61.

UBRIC RABANEDA, P.; Martínez Martínez, A., «El I Congreso Internacional de Mujeres, La Haya, 1915. Un hito para la cultura de paz cien años después» en *Arenal: Revista de Historia de Mujeres*, nº 22 (2015), pp. 191-209.

WEINBAUM, B., *El curioso noviazgo entre feminismo y socialismo*, Madrid, Siglo XXI España editores, 1984.

WOLLESTONECRAFT, M., *Vindicación de los derechos de la mujer*, Ediciones Istmo s.a, Madrid, 2005.

ZEIGER, S., «Finding a cure for war: women's politics and the peace movement in the 1920's» en *Journal of social History*, nº 24 (1990), pp. 69-86.